

Atienza de los Juglares

A partir de entonces sería protagonista de varios raids aéreos que llegaron incluso a poner en peligro su vida, siendo probablemente el más completo que le llevó desde Getafe a Sevilla el 13 de febrero de 1934, pilotando un Breguet 31-13, viéndose obligado a tomar tierra en el camino de los Arrayanes de Linares (Jaén). Meses después, en diciembre, sería ascendido a subteniente.

Durante la Guerra Civil se encontró en el bando republicano, en Madrid, tomando parte en numerosos encuentros aéreos, como piloto de guerra, incorporándose en la 2ª Escuadrilla *de Chatos* a finales de julio 1937 en Figueras, de la que tomó el mando. Teniendo una intervención directa en la Batalla de Brunete, en la de Sariñena y en la de Belchite, en la que su avión fue derribado el 1 de septiembre de 1937, siendo hecho prisionero.

Hasta aquel día, y desde los inicios de la Guerra Civil, sus vuelos de inspección fueron constantes en torno a su pueblo de Atienza, contando la leyenda que lo hacía para que sus padres viesan que se encontraba en perfecto estado. En Atienza, por las horas en las que realizaba su vuelo, primeras de la mañana, fue conocido como “*El Churrero*”.

A la conclusión de la Guerra continuó en el ejército, llegando a alcanzar la graduación de Teniente Coronel, y siendo comandante mayor de la base Aérea de Cuatro Vientos en los años finales de la década de 1950, hasta su retiro.

Sus viajes a Atienza fueron constantes, a pesar del distanciamiento a que se vio obligado por su profesión. En Atienza continuó residiendo parte de su familia, sobre todo su hermano Abundio, a quien se debe la reforma y estado que hoy conocemos de la capilla de San Roque, en la calle de Cervantes, costada en 1948 por Vicente Redondo.

Pasó a la situación de retiro el 21 de septiembre de 1962, con el grado de Teniente Coronel. Falleció en Madrid, en 1970.



Vicente Redondo (3º por la izquierda), en 1937